

MAGDALENA.—No gritéis ¡viva Magdalena! Aquí no está Magdalena! No soy sino el alma de aquel que amenazabais de muerte! Gritad: Viva Juan Roule! Probadme que le perdonais su violencia, como ya él os ha perdonado sospechas e injurias...

MULTITUD.—Viva Juan Roule! Viva Juan Roule! Viva Magdalena! (Hurteaux no ha gritado. Sigue su rostro en una contracción feroz).

MAGDALENA.—(A Felipe) ¿Y tú, Felipe Hurteaux?

HURTEAUX.—Yo... no! (Hace un gesto violento).

MAGDALENA.—(Muy dulce) Felipe Hurteaux... Ambos nos conocemos bien. Cuando era chiquita, te gustaba venir a mí... Juntos nos íbamos por los campos... por los bosques... Por las laderas de los caminos, cortabas flores y con ellas ornabas mi cabellera... Cuando los otros me pegaban... tú, como un pequeño león salías a defenderme... Eras gentil y valeroso... ¿Ya no te acuerdas de todo eso?

HURTEAUX.—¿Cómo no he de acordarme!... pero ahora...

MAGDALENA.—Ahora, eres un gran muchacho! Y tu corazón es el mismo, ardiente y bueno... como en otro tiempo... Vamos, haz las paces con Juan... y dale la mano!

HURTEAUX.—Magdalena... no me pidas eso...

MAGDALENA.—(Muy dulce) Dásela... dale tu mano... Te lo pido yo...

MULTITUD.—Sí! Sí! Magdalena tiene razón!

HURTEAUX.—(Vacila y después, vencido, tiende su mano) Y bueno... sea! (Los dos hombres se abrazan. Entusiasmo en la multitud).

MAGDALENA.—¡Y que este sea el signo de nuestra común reconciliación, que sea este el pacto de una unión, que en adelante, nada ni nadie podrán romper! Juradlo!

MULTITUD.—Lo juramos! Viva Magdalena! Viva Juan Roule! Viva la huelga!

UN VIEJO.—(Al pié de las gradas) Magdalena, tú eres nuestra madre! (El entusiasmo llega a su apogeo; las mujeres tienden sus hijos hacia Magdalena).

MAGDALENA.—(De la mano con Juan) Ahora... volved a vuestros hogares! (Con el brazo libre indica la ciudad) Y mañana...

MULTITUD.—Sí... sí... mañana...

MAGDALENA.—Nos seguireis a los dos?

MULTITUD.—Les seguiremos.

MAGDALENA.—Hasta la muerte?

MULTITUD.—Hasta la muerte! Hasta la muerte!

MAGDALENA.—Mañana, entonces, delante de las usinas... Todos... todos!

MULTITUD.—Iremos todos! todos... Viva la huelga! (La multitud, lentamente se dispersa por todos los caminos, por todas las sendas).

ESCENA III

MAGDALENA, JUAN. (Han permanecido sobre la plataforma, las manos entrelazadas. Descienden lentamente).

JUAN.—(Atrayéndola a sus brazos, llora) Ya lo ves... Soy yo quien ahora solloza en tus brazos! ¡Soy tu hijito!

MAGDALENA.—Yo te quiero, mi Juan!

JUAN.—Eran lobos y los volviste corderos! Eran cobardes y los convertiste en héroes... ¿Cuál es tu poder?

MAGDALENA.—¡Quererte!

JUAN.—Querían matarme y me salvaste la vida!

MAGDALENA.—Es que te quiero!

JUAN.—Magdalena! Magdalena! mujer de corazón sublime, tú eres como aquellas elegidas de otros tiempos, que surgieron de las profundidades del pueblo para resucitar el valor ya muerto, para vigorizar la fé quebrantada... Tú eres...

MAGDALENA.—(Cerrándole los labios con un beso)... la que te quiere, Juan, y nada más! (Enlazados se pierden en el bosque).

TELON